

Barcelona, 12 de abril de 1992.

Queridos, óptimos -como dirían los clásicos, Antonio y Úrsula:

Todavía estamos bajo los efectos exultantes de las horas que estuvimos juntos. Inolvidable. Fue un día feliz. Todo tan llano, tan cordial, tan auténtico y tan profundo... No podemos quejarnos Antonio. Por encima de los males que han acompañado, a veces con gran rigor, nuestra andadura vital, hemos contado, y me refiero tanto a Lauro, como a Jorge, como a ti, como a mí mismo, con unas compañeras excepcionales. Mujeres sensatas, sabias, llenas de pragmática energía y de indudable amor. Y esto cae -incluso estadísticamente considerado- en el terreno de los milagros. Mirando en derredor los aconteceres infaustos y aun horrendos de tantas familias, se disuelven, por un momento, las nieblas de la angustia y no cabe más que decirse: ¡Gracias, Dios mío, por mi matrimonio! ¡Gracias por la estabilidad familiar! ¡Gracias por este caminar asido de una mano fiel que es suavidad y firmeza! A este privilegio, a este lujo existencial hemos de añadir unos incomparables amigos cuya importancia se inscribe más en el ser que en el tener, y cuyos valores morales y mentales glosé, breve, pero muy sinceramente, en mis palabras en el Ateneo.

Comentaba con Encarnita la altura humana de nuestra reunión. Y consideré, eufórico y ajeno a toda modestia, que fue algo excepcional. Nada socialmente notorio, ni políticamente significativo -suponiendo que la política signifique algo- , ni económicamente brillante o televisivamente espectacular, todo ello oropeles compatibles, por lo común, con las más vulgares bajezas, sino un acto de amistad sin reticencias, sin envidias, lleno del incomparable contento, de la espiritual alegría de dar y darse, de los buenos sentimientos, en fin, traducidos en obras. Por este tan gratificante momento, nuestra gratitud.

Los "Hierbaolos" han montado una presentación de sus libros, supongo que en la Universidad, la cosa no está demasiado clara, para el día 20 de este mes a las ocho de la tarde. Iré: si Dios quiere, y es posible que me acompañe Enrique. Ya os contaré como anduvo la cosa. Por lo que a la distribución de mi libro en Madrid se refiere he averiguado que se ocupa -o debiera ocuparse- de ello "Nuevas Estructuras" -que depende a su vez de "Europea de Distribución"- La cabeza responsable es Itziar Latorre. Si buenamente podéis interesar a alguna librería para que solicite ejemplares, sería estupendo. A ver si "Los que regresan" llegan finalmente a su pública aparición.

En la cena -en la que estuviste muy inspirado- os ponderé la obra de Viktor L. Frankl. Para mí es un médico y un pensador excepcional. Un psiquiatra lleno de solicitud y amor, por el prójimo al que confiere una suprema dignidad. Un hombre con palabras sobre la humana condición que ilustran y consuelan.

De sus obras editadas en castellano, cabe considerar:

Psicoanálisis y existencialismo. -Fondo ecuménico de cultura (notable descripción del obsesivo)

El Dios inconsciente.-Plantin. Buenos Aires.

La psicoterapia al alcance de todos.-Herder

El hombre en busca de sentido.-Herder

Logoterapia y análisis existencial.-Herder

La presencia ignorada de Dios.-Herder

La voluntad de sentido.-Herder

Ante el vacío existencial.-Herder

El hombre doliente.-Herder

La idea.-Rialp.

Todos son interesantes (el más técnico y menos provechoso para el profano es quizá Logoterapia y análisis existencial)

Yo, de entrada, recomendaría:

La psicoterapia al alcance de todos

El hombre doliente: su obra más filosófica y más orientativa

El hombre en busca de sentido: en la que explica sus experiencias en los campos de concentración, y que fueron el inicio de su descubrimiento de una nueva psicoterapia.

La presencia ignorada de Dios: un enfoque muy ponderado y original del fenómeno religioso.

Creo que con esto queda garantizada un provechoso conocimiento de la obra de Frankl. Si lo que dice interesa, orienta o conforta, quedan los otros libros para completar el cuadro.

Jorge se mostró también interesado por este autor. Ya le mandaré la lista.

Un abrazo.